



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 86 (julio-septiembre), 2019, p. 243
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Deleitar la amistad desde la academia al lado del maestro Francisco Justo Pérez Van-Leen

Emilce Beatriz SÁNCHEZ CASTELLÓN

Universidad de La Guajira, Colombia

Generalmente una amistad nace y se disfruta desde los ambientes escolares, sociales y familiares. Se comparten fechas memorables, celebraciones, duelos, sin embargo, la que sembró **Francisco Justo Pérez van-Leenden**, en muchos de sus allegados trascendió los escenarios de la formalidad. Sentíamos su apoyo; sus palabras eran tan cercanas a nuestras expectativas de vida que las asumíamos como si viniéramos de un familiar a quien debemos escucha y respeto. Logró generar en nosotros sus amigos más cercanos, sentimientos de lealtad, rectitud y superación. Nos hizo desarrollar el 'gregariños', para sentirnos bien y hacer sentir bien a los demás. Su altruismo intelectual lo dedicó a formar no solo a sus estudiantes desde los claustros educativos, lo hacía con los académicos e investigadores más prestigiosos y con cualquier persona que escudriñaba su saber. Su tiempo era 'infinito' para atender a quienes lo buscaban y querían aprender de él sus profundos conocimientos. Su capacidad de escucha, su hablar pausado, nos hacía comprender que su pensamiento era profundo para luego expresarlo por escrito u oralmente haciendo sentir bien a todos.

Llegar a descubrir la complejidad de la vida de Justo Pérez fue poco fácil, cada día nos sorprendía con nuevas ideas y proyectos, sus iniciativas eran fuera de lo común, sus expresiones, formas de interpretar el mundo de la vida, solo eran de él, solo a él se le ocurrían. Su forma de vestir, de tratar a la gente y especialmente de sentir a su amada cultura wayuu, a quien dedicó mucha parte de su vida y de sus trabajos investigativos, eso lo hizo trascender.

Su partida nos conmueve, fueron tres décadas de aprendizaje como su alumna, frente a libros, computadores, en las bancas de los escenarios académicos, aprendiendo a ver el mundo de manera distinta, trabajando en equipo, porque entre sus ideales estaba "*debemos estudiar y cambiar para ser mejores*". Su legado intangible es incuantificable; solo quienes vimos las aguas cristalinas de su caudal humano, podemos dar testimonio de su vida, su carisma y preocupación por el devenir de La Guajira profunda de la que tanto pensaba y en ella la educación.

Francisco Justo, nuestro colega, maestro y amigo, convertido en hermano, conocimos sus trasnochos y desvelos por querer hacer de la academia un espacio vital, donde cupiéramos todos con nuestras diferencias.

Riohacha, Julio 15 de 2019